EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

Mil

1866 Y 1867,

REVISTA EN DOS CUADROS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanós del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casc
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fern
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com.	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo), dra.	3	v.
Id. zarzuela..........................	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo)........	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, dram.	3	v.
El zapatero de Jerez, drama......	3	v.
Una mujer literata, comedia......	3	v.
La roca encantada, melodrama...	4	p y v.
Un club revolucionario, comedia.	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z........	1	v.
La flor de la serranía, z...........	1	v.
—Un auto de prision, z...............	1	v.
—Un jaleo en Triana, z...............	1	v.
Remedio para una quiebra, c......	1	v.
El tio Zaratan, parodia.............	1	v.
La mujer de dos maridos, c	1	p.
—Un dia de prueba, drama...........	3	v.
—Un verso de Virgilio, c............	3	p.
—El hijo de la Caridad, c............	3	v.
—Vanidad y pobreza, d..............	3	v.
—Los españoles en Méjico, d........	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c...........	1	v.
—1864 y 1865, Revista	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática..........................	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865..........................	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion........................	1	p.
—Enfermedades secretas, c..........	1	v.
—La estrella de Belén, fantasía bíblica..................................	3	v.
—1866 y 1867, Revista.........	2	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este—signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la Galería titulada EL TEATRO. Las que no llevan el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

1866 y 1867,

REVISTA EN DOS CUADROS Y EN VERSO.

Mil Ochocientos Sesenta y Seis

1866 Y 1867,

REVISTA

EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA,

representada por primera vez en el teatro del Circo
en 24 de Diciembre de 1866,

CON MÚSICA

de los Señores Oudrid y Arche.

MADRID.
Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.

1866.

RSONAJES.	TRAJES.	ACTORES.
. . . .	Talar, barba y el número del año por diadema.	D. Mariano Fernandez.
. . . .	Niño de seis ú ocho años. De capricho. . . .	Srita. Varela.
CESIDAD. . . .	Humilde, faz escuálida.	D.ª Balbina Valverde.
RZUELA.	A gusto de la actriz. .	María Barreda.
XIMO, médico alópata.	Botarga, que le haga muy grueso. . . .	D. Elías Aguirre.
NIMO, id. homeópata.	Muy flaco.	José Gonzalez.
EL, notario.. . .	De negro.	Cárlos Sanchez.
LLE DE PRECIA- . . . . LLE DEL CAR-	Como indica el diálogo.	D.ª Purificacion Guanter. Amalia Chaman.
CRISTAN. . . .	De sotana, ...	D. Ricardo Fernandez.
RERO.	De plaza y como indica el diálogo.	Fernando Prieto.
SEÑORA MUY TA-A.	Como se indica. . . .	D.ª Matilde Tavela.
ATRO REAL (1). .		Grupos.
DEL PRÍNCIPE (2).		Grupos.
L DE JOVELLA- (3).		Grupos.
DE LOS BUFOS (4).		Grupos.
DE NOVEDADES.	Como se indica. . . .	Grupos.
DEL RECREO. .	De arlequin, con organillo y cafetera. . .	Grupos.
DEL CIRCO (5). .		Grupos.

ste personaje lo constituye un grupo de un cantante en cualquier traje teatral con manto ísima cola, que sostienen algunas señoras y caballeros muy elegantes.

rupo de tres personas; un caballero con un tarjeton que dice: «*Quiero y no puedo*;» á la una niña con otro tarjeton, que dirá: «*El Bien perdido*:» y otra á la izquierda con otro en que habrá pintada una zorra pequeña y unas flores con este lema al pié: «*El cuen-*.»

Grupo igual al anterior. Un caballero que lleva en el tarjeton el lema de: «*Por derecho uista*;» las dos matronas que le acompañan llevan en el tarjeton: la una «*Amor de ma-* otra «*El amor de los amores.*» Ambas irán vestidas como el amor.

Grupo de bailarines de ambos sexos con cabezas de gato. Acompañamiento de ninfas.

Grupo de dos personas: la una de noche y dia, con una soga al cuello; la otra, que vestirá con la soga en la mano.

EL SALON DE CAPELLANES.	De máscara.	D.	FRANCISCO Có
ID. DE POL	De jokey.	SRA.	ADRIAN.
D. SEVERO, maestro de escuela de un lugar.	Levita raida.	D.	CEFERINO F DEZ.
EL TIO SILVESTRE, alcalde de id.	De payo.	D.	MANUEL NOG
LA CORRESPONDENCIA.	De luto.	D.ª	MANUELA DÍE
EL CASCABEL.	De payaso con muchos cascabeles.	D.ª	JULIA RIVERA
EL GIL BLAS.	Como viste en la novela.	D.ª	TERESA GUAN
EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL.	De inglés exagerado con la esfera en el pecho.	D.	A. MENDOZA.
UN CIEGO CON GUITARRA.	De capa y sombrero calañés.		PRIETO.
EL GRAN TEATRO NACIONAL. / EL PUENTE DE LA CALLE DE SEGOVIA.	El humo.		
UN CABALLERO.		D.	VICENTE SANCH
ENERO.			COROS Y BAILE.
LOS DOCE MESES DEL AÑO.	Con atributos simbólicos (mitología).		COROS Y BAILE.
TOREROS.	Como UN TORERO.		COROS Y BAILE.
MARINOS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.	En su traje.		COROS Y BAILE.
CHICOS DEL PUEBLO.			COROS Y BAILE.
HABITANTES DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE ESPAÑA.	En sus trajes.		COROS Y BAILE.

CUADRO PRIMERO.

El testamento de un pobre.

Habitacion miserablemente amueblada. En el centro un lecho de paja, y sobre él recostado el año 1866, anciano y moribundo. Luz crepuscular.

ESCENA PRIMERA.

1866, la Necesidad, los doce meses.

Coro de los meses (muy piano.)

¡Pobrecito! ya le asaltan
las mortales agonías;
ya le quedan pocos dias
de sufrir y de penar.

NECESIDAD.

Por favor, guardad silencio,
que le vais á despertar.

CORO.

Con los signos de la muerte
ya su rostro está marcado,
ya no puede, desdichado,
ni suspiros exhalar.
Muy malo está. Muy malo está.
Esto se va. Esto se va.

NECESIDAD.

Por favor, mirad que duerme,
y le vais á despertar.

1866.

¡Ay de mí!

NECESIDAD.

Ya lo estais viendo.
Por favor, salíd, salíd.

CORO.

Observad que, ántes que muera,
nos queremos despedir.

NECESIDAD.

Los doctores y el notario
al instante han de venir.
Cuando salgan, yo os prometo
que la puerta os he de abrir.

CORO.

Ya pocos momentos
tendrá que vivir.
Los médicos vienen;
se acerca su fin.
Salgamos entónces,
salgamos de aquí,
que luego entraremos
con él á cumplir. (Vánse por el foro.)

ESCENA II.

1866, la Necesidad.

(Al salir el Coro, la Necesidad *toma una taza muy grande que habrá sobre la mesa, y se acerca con ella al lecho.)* (Hablado.)

1866. ¡Ay de mí! ¡Por caridad!...
Todos me han abandonado.
Necesid. Nó, que estoy yo á vuestro lado.
1866. (Incorporándose.) ¿Quién es?

NECESID. La Necesidad.
1866. (Dejándose caer.) Buen consuelo.
NECESID. A su dolencia
el remedio traigo aquí.
1866. (Volviendo á incorporarse.)
¿Remedio has dicho?
NECESID. Sí, sí,
esta infusion de paciencia.
Hay que tomarla.
1866. Lo siento;
mas contigo en vano lucho.
¡Hace mucho tiempo, mucho,
que no tomo otro alimento! (Bebe.)
NECESID. (Tomando la taza y volviéndola á la mesa.)
Vamos, ¿qué tal le ha sentado?
1866. No mal.
NECESID. Ya es cosa sabida.
1866. Si no es por esa bebida,
me hubiera desesperado.
Poco me tienes que dar
ya en este mundo.
NECESID. De fijo.
1866. Pronto, muy pronto mi hijo
vendrá esa taza á heredar.
Mi padre me la dejó,
y á mi hijo habré de dejarla.
¡Líbrelo Dios de apurarla
tantas veces como yo! (Pausa.)
¡Ay qué cama! El diablo lleve
su dureza.
NECESID. Hay que sufrir....
1866. Voy entre paja á morir,
y al mundo vine entre nieve.
¡El mundo! ¡ya me importuna!
Si tras de esta vida luego
allá me arrojan al fuego,
es redonda mi fortuna.
NECESID. Ya el oirle me da pena.
1866. ¡Cómo acabándome voy!
Ven acá. ¿Qué dia es hoy?
NECESID. ¿Hoy? dia de Noche-buena.
1866. Para el que la vida exhala,
cual yo, entre angustia y tormento,
de dicha y de paz sediento,
más que buena, es noche mala.
(Ruido fuera de tambores y panderetas.)

Dí; ¿quién mueve ese rumor?
NECESID. Chicos de la vecindad
que anuncian la Navidad
con pandereta y tambor.

ESCENA III.

DICHOS, UN CIEGO Y UN LAZARILLO.

CIEGO. (A la puerta gritando y cantando con desaforadas voces, miéntras el lazarillo vende papeles á los que pasan.)
Villancicos nuevos para celebrar el nacimiento del niño. ¡Quién me compra otros!

CANTA.

El señor don Pedro Lomo
se quiere casar mañana
con la señá Longaniza,
parienta de doña Magra.
El Morcon es el compadre,
las Morcillas convidadas.
¿Quién será el casamentero
de esta gente tan honrada?
¡Ayayay qué Niño tan rubio!
¡Ayayay qué gordito está!
¡Ayayay qué madre que tiene!
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

(Hablado.)

¡Quién compra otros! ¡Quién compra otros! (Váse.)

ESCENA IV.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¿Qué es lo que ese ciego canta?
NECESID. Las coplas del Niño-Dios.
¿Qué, no le entendísteis vos?
1866. ¡Calla! ¡calla!
NECESID. ¿Qué os espanta?

1866. Qué tenga que ver, yo niego,
de Dios la Natividad
con tanta.... barbaridad
como va cantando el ciego.

NECESID. Pues son esos villancicos
del pueblo muy estimados
y por todos celebrados.
(Ruido fuera de tambores, etc.)

1866. ¡Otra vez vuelven los chicos!
(Estos se acercan á la puerta del foro con grande algazara.)

ESCENA V.

DICHOS, VARIOS NIÑOS CON INSTRUMENTOS.

LOS NIÑOS. (Cantando á coro con voces desentonadas.)
Esta noche es Noche-buena
y mañana es Navidad,
dame la bota, María,
que me voy a emborrachar.
(Gran ruido de tambores. Vánse.)

ESCENA VI.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¡Ay! Si vuelven otra vez....

NECESID. ¿No os gusta?

1866. Es muy oportuno,
la gula celebra el uno;
los otros.... la embriaguez.

NECESID. Así el pueblo se divierte.
Luego van al templo....

1866. ¿A orar?

NECESID. ¡Quiá! nó; á reir y á tocar.
Todo en broma se convierte.

1866. ¡En broma! Tienen razon.
Solo ignorancia ó cinismo
hay, donde anda el fanatismo
con capa de religion.

NECESID. Eso es conforme y segun.

1866. Nada, es que cambian los nombres
á todo; es que entre los hombres
no hay ya sentido comun.
Pronto he de morir, hermana.
Aquí el que no es tonto, es loco,
y el mundo vale tan poco,
que me voy de buena gana.
El tiempo que aquí he pasado
en mi penoso ejercicio,
me enseña que no hay un vicio
que no vaya disfrazado.
Hay santos, por vida mia,
Que el mundo todo respeta.
Arráncales la careta
y hallarás la hipocresía.
Hay patriota.... de ocasion,
que á nadie dejan en paz.
Si les quitas el disfraz,
te encuentras con la ambicion.
Al amante que aquí ves
que al puro amor rinde culto,
destapa, y verás oculto
tras la farsa, el interés.
Modelo de caridad
tienes, que aplaudir se deja.
Por la punta de la oreja
sacarás la vanidad.
Pues si el mundo, en conclusion,
no es más que una mascarada
insulsa, no pierdo nada
en perder tal diversion.
(Llaman á la puerta.)

NECESID. Llamando están.

1866. Anda, y ve
si es el notario.

NECESID. Al momento.

1866. Quiero hacer mi testamento,
y el hombre vendrá á dar fé.
El de dar fé se mantiene
en el momento oportuno.
Luego dicen que ninguno
puede dar lo que no tiene.
¿Quién era? (A la Necesidad que vuelve.)

NECESID. El notario es
y los médicos.

1866. Al punto

hazles pasar. De mi asunto
van á ocuparse los tres.
(La Necesidad abre, y entran los tres personajes nombrados.)

ESCENA VII.

DICHOS, DON MÁXIMO, DON MÍNIMO, DON FIDEL.

LOS TRES. Muy buenas tardes.
1866. Muy buenas.
MÁXIMO. ¿Qué tal anda ese valor?
1866. Medianamente.
MÁXIMO. (A la Necesidad.) ¿Se ha dado
la untura en el corazon?
NECESID. Sí, señor; mas no ha servido,
porque no cede el dolor.
1866. Pueden sentarse.
(Se sientan don Máximo á la derecha, y don Mínimo á la izquierda. Ambos á un tiempo le toman el pulso.)
FIDEL. (Ap. á la Necesidad.) Esos prójimos,
dígame usted, ¿quiénes son?
NECESID. Los médicos que le asisten.
Hoy han venido los dos
á tener una consulta;
pero ya no hay remision.
El gordo, que es un alópata,
le da solo agua de arroz,
y con sangrías y dieta
lo ha puesto en disposicion,
que cuanto más tiempo pasa
sufre más y está peor.
El flaco, que es homeópata,
hace echar en un pilon
de ochenta arrobas de agua
un glóbulo, que es menor
que un grano de mostacilla;
saca de esta dilusion
una gota, y esta gota
disuelta en otra porcion
igual, saca de allí luego
una cucharada ó dos,
que en cien partes divididas

le da, con la conviccion
de que ha de curar sus males.
¿Le parece á usted, señor?

FIDEL. Calle usted, que á hablar empiezan.
Oigamos la discusion,
y la luz que de ella brote,
con su claro resplandor,
podrá decirnos quién tiene
de su parte la razon.
(Se apartan á un lado.)

MÁXIMO. Principie usted, compañero.

MÍNIMO. Hable usted ántes.

MÁXIMO. Yo no.
Respeto en usted la ciencia....

MÍNIMO. La experiencia es superior....
Hable usted.

MÁXIMO. Usted.

1866. Señores:
ménos cumplidos, por Dios;
que, miéntras ustedes hacen
gala de su educacion,
puedo yo muy bien morirme,
y eso fuera lo peor.
Hable usted, señor don Máximo.

MÁXIMO. Don Mínimo, con perdon...

MÍNIMO. Ya escucho.

MÁXIMO. Este es un enfermo,
que segun mi observacion,
padece de una raquitis
constitucional. Nació
bajo el influjo maléfico
de un lunes, turbio y sin sol.
Los humores de su padre
y de su abuelo heredó;
y afectado su sistema,
falta de circulacion
la sangre, el mal ha tomado
un incremento feroz.
A poco de haber nacido,
quiso aliviar su dolor
con ejercicios ecuestres,
mas de nada le sirvió;
sus dolores se agravaron,
y cuando empezó el calor,
por ir de caza unos dias
le pilló una insolacion.

Llamáronme; encontré el pulso
débil, tomada la voz,
mucho miedo, pocas fuerzas,
febril la imaginacion,
y dije: aquí no hay más medio
que dieta y mucho rigor
higiénico, gran reposo,
sangrías de dos en dos,
poco ejercicio, silencio,
huir con gran precaucion
del relente, y acostarse
si es posible con el sol.
Para que no se me fuera
al campo de diversion,
le hice recoger las armas,
le puse en espectacion,
y alejé de él los amigos
que me causaban temor.
Pero todo ha sido inútil.
A toda medicacion
el mal se muestra rebelde,
y pronostico, doctor,
que le quedan pocos dias
de vida. Esta es mi opinion.

1866. Vamos, hable usted, don Mínimo,
porque es muy consolador
oir á su compañero.

MÍNIMO. Con su licencia, á hablar voy.
De mi ilustrado cofrade
con respeto y con perdon,
diré: que si bien convengo
en que en su forma exterior
el mal presenta los síntomas
que su gran ilustracion
acaba de presentarnos
por su autorizada voz,
el plan que sigue el enfermo
es horrible, destructor.
¡Dieta y sangrías! ¡qué absurdo!
¡Reposo! ¡qué aberracion!
Eso es contrario á la esencia
de la vida. Ese rigor
empleado con los séres
de mejor constitucion,
el estado patológico
de sí mismo lleva en pos.

Si en vez de dar al enfermo
libertad y animacion,
se le encierra y se le obliga,
privado de aire y de sol,
á pensar solo en sus males,
la medicina mejor
será inútil, será estéril,
y dañosa en conclusion.
Luego de aquí se deduce
que la enfermedad mayor
que sufre nuestro cliente,
no es esa raquitis, nó,
sino el sistema empleado
por el ilustre doctor,
mi digno preopinante,
que con plausible intencion
ha equivocado el sistema,
llevado por un error.
Por tanto, haciendo el pronóstico
segun mi humilde opinion,
el estado del enfermo
no es tan desconsolador
que salir no pueda....
y pronto.

1866. ¿Sí.

MÍNIMO. Sí, para el panteon.

MÁXIMO. Mi compañero dignísimo,
que con su elocuente voz
ha probado en la consulta
que es tan sábio como yo,
conviene al fin en el punto
más grave de la cuestion.

1866. Y el punto es que yo me muero.

MÁXIMO. Cierto.

1866. Pues vayan los dos
con la honda de mil demonios;
que si en tan triste ocasion
otro consuelo no hallan,
solo, moriré mejor. (Vánse los médicos.)
(A la Necesidad.)
Cierra la puerta, no vuelvan.
(A Fidel.) ¿Está mi declaracion
testamentaria extendida?

FIDEL. Como usted me la dictó.

1866. Lea usted, desde el primero
hasta el último renglon.

ESCENA VIII.

1866, DON FIDEL, LA NECESIDAD.

FIDEL. (Leyendo.) En el nombre de Dios Padre,
yo, á quien todos conoceis,
el año Sesenta y seis,
que al mundo vine sin madre;
Despues de la profesion
en tales casos usada,
que no me sirve de nada
por haber sido un bribon;
En el solemne momento
de pasar á mejor vida,
quiero, como despedida,
otorgar mi testamento.
Declaro en primer lugar,
por descargar mi conciencia,
que de mi padre la herencia
he procurado aumentar.
Declaro en lugar segundo,
que por error ó malicia,
verdad, vergüenza y justicia
no he encontrado ya en el mundo.
Item más, que al nacer yo,
de mi herencia me incauté,
y mil trampas encontré;
mas lo que es dinero, nó.
Declaro haber recibido
como legado forzoso
un mundo necio, engañoso,
haragan y descreido.
Item más, que por lenguaje
he hallado una algarabía
con la cual más cada dia
se hace al buen sentido ultraje.
Declaro que entre los hombres,
muchos por buenos me han dado,
que tan solo en un juzgado
pueden alcanzar tal nombre.
En las mujeres me dieron
mucho bulto y mucho empaque;
mas, quitado el miriñaque,
en nada se convirtieron.

El inventario formal
hecho aquí de mis legados,
géneros averiados
dan por solo capital.
Hombres sin fé ni conciencia
forman la gran mayoría;
con la mollera vacía
son otros, pozos de ciencia.
Y ellas, por lo general,
el deber echando á un lado,
conservan desalquilado
siempre el cuarto principal.
Hecha, pues, la relacion
de mis bienes y mis males,
y á los preceptos legales
cediendo en esta ocasion,
Nombro, en cuanto me compete,
mi universal heredero
á mi hijo, á quien pronto espero,
el año Sesenta y siete.
Por lo bien que se portaron
en mis continuos reveses
conmigo los doce meses
que en vida me acompañaron,
A todos juntos elijo
para el cargo de albaceas,
y que en sus rudas peleas
hagan algo por mi hijo.
Y si este formare queja
de lo que heredó de mí,
díganle que recibí
ya enredada la madeja.
En cuanto á mi entierro, mando
que se celebre con broma,
y el que en tal dia no coma,
vaya á dormir bostezando.
Item, que pavo y turron
echen en mi sepultura
cuantos encuentren segura
y firme su posicion.
Y al que no tuviere luz,
que muchos habrá, de fijo,
lo recomiendo á mi hijo
para que alivie su cruz.

1866. Está bien, voy á firmar.

FIDEL. ¿Está en regla?

1866. Sí, señor.
¿Quiere usté hacerme el favor?....
NECESID. ¿Pluma? La voy á buscar.
1866. ¿Para qué? Esa chica es sorda.
NECESID. Allí fuera está el tintero.
(A Fidel.) Dígame usted, caballero:
¿qué pluma traigo? ¿la gorda?
1866. Es lo mismo. Daca, daca;
que en este trance fatal
me es enteramente igual
con la gorda ó con la flaca.
(Va á firmar.)
Qué oscuro está. ¿Es ya muy tarde?
Enciende el gas.
NECESID. ¿Para qué?
Al fin lo mismo se ve
á oscuras, que cuando el arde.
1866. Cosa bien extraña es esa,
porque es carillo.
FIDEL. Usted firme....
1866. Mire usted, siento morirme
sin decírselo á la empresa. (Firma.)
Vaya allá mi testamento.
Al fin, sin gas se firmó.
¡Ay! ¡si conociera yo
á alguien del Ayuntamiento!
(Ruido fuera.)
¡Calla! ¡qué ruido! ¿qué pasa
fuera, que esas voces dan?
NECESID. Serán los meses, que están
ansiosos de entrar en casa.
Voy á ver.... (Se asoma á la puerta.)
1866. Como ya fijo
ven el fin de mi reinado,
sin duda habrán levantado
la bandera de mi hijo.
Hacen muy bien. Esa union
de los doce es tan estrecha,
que cuando un año los echa,
van á otro, sin aprension.
Como es vário su matiz,
con todos tiempos se ahorman.
¡Dichosos ellos, que forman
una familia feliz!
¿Eran los meses?
(A la Necesidad que vuelve.)

NECESID. Sí, á fé;
pero al salir me he encontrado
tanto gentío agolpado,
que la puerta le cerré.
Todos buscan un ardid
para entrar de varios modos.
Los que gritan más que todos
son los teatros de Madrid.
Delante viene el Real,
y no es quien más bulla mete.
El que chilla más que siete
es el Príncipe.

1866. ¡Qué tal!

NECESID. Dice que sois un mal año;
y subido en una roca,
echa por aquella boca....

1866. ¿Y soy yo quien le ha hecho el daño?

NECESID. Detrás está la Zarzuela,
que con Jovellanos anda
sobre quien manda ó no manda.
El oirla desconsuela.
¡Y Variedades! ¡gritando
de una manera feroz!
causa miedo oir su voz....
como que viene bufando.
Pues ¡y el Circo! ¡y Novedades!
¡Este trae un pataleo!...
Pues ¡dígame usté el Recreo!
que entre otras calamidades
se empina con grande afan,
para ser siquiera visto,
y grita: ¡tambien yo existo!
¡Je suis le café chantant!

1866. Pero ¿qué quiere esa gente?

NECESID. ¿Qué? ver al año morir.

1866. Era cosa de salir....
Di á Enero que se presente.
(Váse la Necesidad y vuelve con Enero.)
¡Está buena la jarana!
Mire usted que es mucho antojo
que ha de cerrar uno el ojo
donde á ellos les dé la gana!
Y si fueran.... pero nó,
los teatros solos no vienen.
Gritan, y los pobres tienen
tanta vida como yo.

ESCENA IX.

DICHOS, ENERO.

NECESID. Aquí está Enero.
ENERO. Presente.
¿Qué me manda usted, señor?
1866. Que me digas lo que aguarda
ese inmenso peloton.
Ya sé que están los teatros.
ENERO. La concurrencia es atroz.
Sabiendo que usted se muere,
acuden á la funcion
cuantos por fas ó por nefas
le tienen odio ó amor.
Está el Comercio, la Bolsa,
no sé si una calle ó dos,
el Barrio de Salamanca,
la Feria, el Circo de Pol,
el Salon de Capellanes,
de modistas un millon,
y hasta la Plaza de toros....
¡qué digo! y hasta el reloj
que hace poco han colocado
por graciosa donacion
en la puerta, que no es puerta,
digo, en la Puerta del Sol.
1866. ¿Y todos aquí entrar quieren?
ENERO. Todos.
1866. ¡Eso es un horror!
ENERO. Quieren ver su último instante,
y despedirle.
1866. ¡Gran Dios!
¡Como á un criminal me tratan!
No quiero negarme, nó.
Haz que tus hermanos entren,
y llevadme en procesion
donde sirva de espectáculo,
ya sea la Plaza Mayor,
ó la Pradera de Guardias,
ó el Canal. No hay remision.
(Váse Enero y luego vuelve con los demás meses.)
¡Necesidad de mi vida,

compañera en mi dolor,
no te apartes de mi lado
en este trance feroz!

NECESID. Voy á traerle otra taza
de paciencia. (Lo hace.)

1866. El corazon
de gratitud me rebosa.
Dios te pague este favor.

NECESID. Aquí están los doce meses.

ENERO. (Entrando.) Adentro, hermanos.

1866. ¡Valor!

ESCENA X.

DICHOS, LOS DOCE MESES, LUEGO EL CIEGO Y LOS CHICOS.

CORO DE MESES.

Ya le quedan pocos momentos,
ya la tierra quiere dejar;
en volandas le llevaremos
donde puedan verle espirar.
Vamos andando,
vamos allá,
que el año nuevo
pronto vendrá.

CORO DE CHICOS.

Esta noche es Noche buena, etc.

CORO GENERAL.

Vamos andando,
vamos allá, etc.

(*Gran ruido de tambores, panderetas, guitarras, almireces y otros instrumentos. Marcha, en que conducen á* 1866 *entre el grupo que forman los Meses.* LA NECESIDAD *va á su lado con la taza. Cuadro muy animado. Cae pausadamente el telon.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

El Año nuevo.

Plaza de gran fondo. Calles á derecha é izquierda. A la izquierda en primer término un tabladillo, donde á su tiempo colocan al año 1866. Al levantarse el telon, cruza mucha gente de un lado á otro entre las vendedoras de pavos, gallinas y capones.

ESCENA PRIMERA.

Coro de vendedoras, Transeuntes.

CORO.

¿Quién me compra esta gallina?
Este pavo es superior.
El que busque cosa buena
que me compre este capon.
Señorita, si ha de ser,
muy barato se lo doy.
Caballero. mire usted,
que en vendiéndolo me voy.
¡Qué injundias tienen!
¡Qué ricos son!
¡Año maldito!
año traidor.
¿Dónde el dinero
se oscureció,

que no hay quien á gastar se
venga un doblon?
Escuchad. ¿Qué ruido es ese?
Es el año ¡picaron!
que á espirar aquí le traen,
miéntras llega el sucesor.
Quiera Dios que su hijo
no salga peor.

ESCENA II.

DICHOS, 1866, LA NECESIDAD, LOS DOCE MESES.

(Entran en la escena como al final del primer cuadro, y lo colocan sobre el tabladillo. La NECESIDAD, *siempre con la taza, permanece á su lado, dándole de beber de cuando en cuando.)*

CORO DE MESES.

El año Sesenta y seis,
cansado ya de reinar,
á despedirse del mundo
viene por su voluntad.
¡Viva el año nuevo,
que el viejo se va!
Quiera Dios que traiga
más felicidad.

1866.

¡Escuchad! ¡Escuchad!
De vivir ya estoy cargado.

CORO GENERAL.

Se ha cansado de vivir.

1866.

Este mundo es un malvado,
y me quiero despedir.
Que venga luego
sin dilacion
todo el que quiera
decirme adios.

CORO GENERAL.

El año Sesenta y seis,
cansado ya de reinar, etc.
(Cesa la música.)

(Hablado.)

1866. Que no entren todos á un tiempo
á despedirme cuidad,
que mi cabeza está débil
y me van á marear.

NECESID. Los meses de centinela
allí fuera se pondrán,
para que vayan entrando
por órden.

ENERO. Vamos allá
(Vánse los meses con las vendedoras.)

ESCENA III.

1866, LA NECESIDAD.

1866. Que pase el que esté delante.
(Ruido de bombo.)

NECESID. Son gentes de calidad.

1866. Principales deben ser,
segun el bombo les dan.
Que pasen.

NECESID. Ya están delante.

1866. Pues ciego debo yo estar,
ó ser ellos muy pequeños.
¿Quénes son? Acaba ya.

NECESID. Es el primero, señor,
el puente monumental
de la calle de Segovia.

1866. ¿Y el otro?

NECESID. El que en el solar
de las Vallecas levanta
la frente con majestad;
el templo augusto del arte;
el gran ¡Teatro Nacional!

1866. Pues yo, ni al uno ni al otro
veo.

NECESID. Quizás los verán

los nietos de vuestros nietos.
1866. Dame paciencia.
NECESID. Allá va.
(Le da la taza.)
1866. ¿Quién viene ahora?
NECESID. Unos toreros.
1866. Gente de broma.
NECESID. Es verdad.
1866. Que pasen.

ESCENA IV.

DICHOS' VARIOS TORREROS CON SOMBREROS DE SEÑORAS.

TOR. 1.° Mu güenas noches.
Dígame usté, camará: (Al año 1866.)
¿es usté el esgalichao
que en dose meses no más
nos ha dejao á toitos
lampando y sin un real?
Acabe usté ya é guillarse
mu pronto á la eterniá,
ó le damos er cachete,
que es lo que le farta ya.
1866. (A la necesidad.) Si son toreros ¿por qué
llevan tan raro disfraz?
(Atraviesan la escena varias señoras, unas de gorro muy pequeño y otras de sombrero calañés.)
TOR. 1.° Como las señás mujeres
se han empeñao en gastar
las monteras de nosotros,
¿qué habíamos de hacer acá?
To es un cambio en la cabesa,
y asin queamos en pas.
Conque, agüelo, buen viaje,
que nos vamos á esperar
ar chiquiyo, á ver si tiene
más lacha que su papá. (Vánse.)

ESCENA V.

DICHOS, UN SACRISTAN.

SAC. (Furioso.) ¿En dónde está el año viejo,
que le voy á estrangular?

1866. (A la Necesidad.)
Dí ¿quién es este energúmeno?
SAC. (Volviéndose á él.)
¿Que quién soy? Un sacristan,
que te aborrece y te odia.
1866. ¿Por qué?
SAC. ¿Y lo osas preguntar?
¿No eres tú quien ha inventado
la moda absurda y bestial
de que las mujeres todas
sotana quieran gastar?
Oye lo que me ha pasado
por tí.
1866. Acaba y vete ya.
SAC. El diablo me dió un vecino
en el cuarto principal,
pobre, pero con dos hijas
de hermosura singular.
Un dia y otro lloraban,
y yo dije ¿qué tendrán?
¡Qué habian de tener! ¡que el padre
no les queria comprar
una sotana! Al momento
que de su necesidad
me entero, dos de las mias
á entrambas corro á llevar.
Entro, el padre estaba en casa;
(el padre es un animal
de siete suelas, sargento,
segun me llegué á enterar,
de serpientes ó dragones,
aunque retirado ya);
pregunta, yo le contesto
con mi corazon leal,
mostrándole las sotanas.
—¡Infame! ¡ahora lo veras!
grita; quiero huir el bulto;
él no me deja escapar;
y cogiéndome del cuello,
me saca á la puerta, y ¡zás!
me arrima.... salva la parte (Señalando.)
un puntapié tan bestial,
que hasta llegar al arroyo
fuí rodando sin parar.
Quiera Dios que por las modas
de tu invencion infernal

penes en el otro mundo
por toda una eternidad. (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS, MÉNOS EL SACRISTAN.

1866. ¡Ya lo ves cómo me tratan!
Dame paciencia, hija mia;
que al llegar mi último dia,
todos, todos me maltratan.
NECESID. Tomad. (Dándole la taza.)
1866. De veras me aflijo,
al verme tratar así.
Todos me culpan á mí
con la esperanza en mi hijo.
Conmigo así sucedió.
Los que á mi padre injuriaban,
al poco tiempo gritaban
que él era mejor que yo.
De él esperaban consuelo
cuando mi abuelo vivia,
y hoy ya todos á porfía,
llorando están por mi abuelo.
De mí pronto oirás decir:
«un año fué muy honrado;»
que el hombre ama lo pasado,
y espera en lo porvenir;
y como amargo dolor
miéntras vive es lo que siente,
el tiempo que está presente
es el que juzga peor. (Ruido fuera.)
¿Quién viene?
NECESID. Una dama bella...
y otra.... ¡qué horribles tocados!
¡Ah!... es la calle de Preciados,
y la del Cármen con ella.

ESCENA VII.

DICHOS, LA CALLE DEL CÁRMEN Y LA DE PRECIADOS.

PRECIAD. Señor de Sesenta y seis,
ántes que usted se nos vaya,

¿nos hará usted el obsequio
de escuchar cuatro palabras?

1866. Con mucho gusto, señora.
(Aparte.) Esta, al ménos, no me falta.
De cien leguas se conoce
la que está bien educada.

PRECIAD. Soy la calle de Preciados,
y esta señora es mi hermana
la del Cármen.

1866. La conozco.
En una obra condenada
que hay allí, hace pocos dias,
por poco me descalabran.

PRECIAD. Pues bien, nosotras estamos
al comercio dedicadas.
Nuestro papá, un caballero
noble, que tiene en sus armas
un oso con un madroño
y vive ha tiempo en la Plaza
de la Villa, es un ingrato
que ya nos tiene olvidadas.
Nos dió muy buenos principios,
nos compró ricas alhajas;
y como íbamos creciendo,
decian todos: «¡qué güapas!
Cuando acaben de formarse,
serán dos lindas muchachas.»
Sí que lo hubiéramos sido;
pero vestidas de gala,
como usted ve, por abajo,
á lo mejor desgreñadas
nos deja; percal humilde
nuestros bellos hombros tapa;
y al ver que en nuestra carrera
el paso se nos ataja
y en olvido se nos tiene,
estamos desesperadas.
Porque unos dicen ¡qué feas!
y añaden otros ¡qué raras!
y es lo peor, que lo dicen
todos con razon sobrada.
¡Usted va ya por la posta!
pero su hijo, que mañana
con papá tendrá influencia,
podrá ver cuál es la causa
de nuestro triste abandono.

Dígale usted que lo haga.
Porque.... aunque papá es muy rico,
si en otras cosas lo gasta
que ni luce ni parece,
ya ve usted, no tiene gracia.
Conque.....

1866. Ya yo se lo he dicho,
y él con no muy buena cara,
me contestó: ¡Ya lo haremos!
y así no me quedó gana
de volver..... pero á mi niño
se lo encargaré sin falta,
que quizás él lo consiga,
habiendo por medio faldas
tan bellas é interesantes
como sois las dos hermanas.

PRECIAD. Siendo así, nos retiramos
dándole un millon de gracias.
(Le dan la mano.)

CÁRMEN. Agur.

1866. Si siento morirme,
es por no ver acabadas
de criar estas dos niñas.
Pero estamos en España,
y para el año noventa
estarán ya adelantadas. (Vánse las dos)

ESCENA VIII.

DICHOS, MÉNOS LAS CALLES.

NECESID. Aqui dos hombres se acercan.
Yo no sé lo que traerán.
Parece el uno un labriego,
y el otro.... su traje es tal,
que parece el de un cesante
saliendo del hospital.

ESCENA IX.

DICHOS, D. SEVERO, EL TIO SILVESTRE.

SILVEST. Escuche usté, on Severo,
aquí un presonaje está

que sabrá lo que usté busca.
Lléguese usté á preguntar.

SEVERO. (A 1866.) Caballero, usted perdone.
Por una casualidad
¿sabe usted dónde levantan
un palacio ó cosa tal,
destinado á biblioteca,
museo y no sé qué más?

1866. Si, señor; en Recoletos,
un poquito más acá
de la Casa de moneda.
¿Por qué?

SILVEST. (A D. Sev.) Déjeme usté hablar.
El señor es el maestro
de escuela de mi lugar.

1866. Bien, bien.

SILVEST. Yo soy el alcalde
pa lo que usté quia mandal,
y vengo aquí á trael paja,
¿está usté? pa alimentar
las bestias de dos señores
de la córte. El tiempo va
mu malo; el Ayuntamiento
allí no tiene un rial,
y hemos dicho: ¡ economías!
¿Por dónde hemos de empezar?
Por el maestro de escuela,
que no nos sirve de ná.
Y sin consultar con naide,
lo mandamos á llamar,
y le ijimos: On Severo,
aquí está usté ya de más.
La estruicion de los chicos,
segun dice el sacristan,
es preniciosa; en sabiendo
un azaon agarrar
tienen bastante. El señor
dijo: Esa barbaridad
la castigará el Gobierno.
Nosotros dijimos: ¡quiá!
él gobernará en su casa,
pero nunca en el lugar.
Viéndose, pues, despedío,
viene aquí á buscar el pan,
y á ver si le dan trabajo
en esa obra.

1866. (A Severo) ¿Usté es quizás arquitecto?
SEVERO. Nó, señor.
1866. ¿De qué quiere trabajar?
SEVERO. Miéntras no salga otra cosa, seré comparsa no más.
1866. ¡Comparsa de arquitectura!
SEVERO. Vulgo peon; es verdad.
SILVEST. ¡Qué quiere usted! Así al ménos para comer ganará.
SEVERO. En el pueblo tres oficios desempeñaba á la par, y ganaba veinte cuartos al dia.
NECESID. Así el pobre está.
1866. Dale un poco de la taza, y que el pobre vaya en paz. Yo se lo diré á mi hijo, por si él puede remediar su desgracia.
(La Necesidad le da la taza.)
SEVERO. (A la Necesidad). ¡Amiga mia! ¿Usted tambien por acá?
1866. ¡Cómo es eso! ¿te conoce?
NECESID. Antigua es nuestra amistad. A todos los de su clase los visito sin cesar.
SEVERO. En casa de los maestros, que en ciertos puntos están, como si fuera en su casa, entra la Necesidad.
SILVEST. ¿En dónde está Recoletos?
1866. ¿Dónde? Por allí se va. (Señalando.)
SEVERO. Pues adios, y muchas gracias.
SILVEST. De aquí á luego, y perdonar. (Vánse.)

ESCENA X.

DICHOS, MÉNOS SEVERO Y SILVESTRE; LUEGO UNA SEÑORA MUY TAPADA.

1866. ¡Pobres! Parece mentira que haya donde esto suceda. ¿Qué miras?

NECESID. Una señora
muy tapada aquí se acerca.

1866. ¿Señora y tapada? ¡Malo!
Pregunta á ver quién es ella.

NECESID. Voy á informarme. (Váse y luego vuelve.)

1866. Tapada....
No debe ser cosa buena.
Todo el que anda con tapujos
no tiene intencion muy recta.

NECESID. (Volviendo.) Dice uno que la conoce
y la ha tratado de cerca,
que es señora respetable,
muy política y discreta
algunas veces, y otras
un poquillo desenvuelta.

1866. Que pàse.
(Entra la señora, cubierta con un velo muy espeso, que le cubre hasta los piés: 1866 se levanta al verla.)
A los piés de usted,
señora: ¿se halla usted buena? (Pausa.)
(La señora permanece impasible delante del año.)
Que si está usted buena, digo.
(Levantando la voz.)
¿Será sorda? Ni aun por esas.
Gritaré más. (Muy alto.) ¡Buenas noches!
¿Cómo está usted? (Pausa.) No contesta.
Nó, ¡pues ni aunque fuera un poste!
(A la Necesidad.)
¿No me has dicho tú que era
una dama muy política?
(La señora señala con el dedo á su lengua.)
¿Tiene trabada la lengua?

NECESID. Dicen que hace algunos meses
que, habiendo caido enferma,
por madrugar, se ha quedado
muda. Hay médicos que esperan
que recobre pronto el uso
de la palabra; otros niegan
que pueda sanar tan pronto;
y en fin, el de cabecera
juzga, que sin un milagro
de Dios, como está se queda.
(La señora se despide con una inclinacion de cabeza, y váse.)

1866. Vaya usted con Dios, señora,
que usted se alivie, y no sea
el mal cosa de cuidado.
Mira, al niño recomiéndala.

ESCENA XI.

DICHOS, MÉNOS LA SEÑORA; LUEGO EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL.

1866. El madrugar es muy malo.
(Se oye un reloj.)
¡Calla, un reloj! ¿y tan cerca?
NECESID. El de la Puerta del Sol
aquí presuroso llega.
1866. Que se presente.
RELOJ. (De inglés, un poco bebido.) Good nich,
¡Ah mister aña, mi venga
á hacerle mi despedido!
NECESID. Hasta las doce no piensa
marcharse (Por el año.)
RELOJ. La media nocho
mí nunca esperar despierta.
Mí estar inglis; mí beber
muchos botellos comienda;
mí apagar la luz temprana;
y el que saber horas quiera,
comprar reloj; mí no sirve
que hasta dar las onso y media. (Váse.)
1866. Pues para eso, más valía
su antecesor; que siquiera
alumbraba hasta las doce,
cuando tenia luz y cuerda.

ESCENA XII.

DICHOS, MÉNOS EL RELOJ; LUEGO LOS TEATROS POR EL ÓRDEN QUE SE VAN NOMBRANDO. (Ruido fuera. Voces, silbidos y aplausos.)

NECESID. ¡Señor, señor, los teatros!
1866. ¡Dios nos la depare buena!

Vayan entrando uno á uno.

NECESID. ¡Pues no mueven poca gresca!

ZARZ. (A 1866.) ¿Es usted el empresario
que se dispone á hacer quiebra?

1866. ¿Quiebra yo?

ZARZ. Digo, á morirse,
para que pronto me entienda.

1866. Yo soy. Despídase pronto.

ZARZ. ¡Que me despida! ¡Estoy fresca!
¿Quiere usted más despedida?

1866. ¿Quién es usté?

ZARZ. ¡Ay! la Zarzuela.
En salas y hasta en salones
era yo la predilecta;
mas los artistas ¡qué artistas!
¡qué plaga! Dios me dé fuerzas.
—¿Quiere usté ajustarse?—¡Bueno!....
—¿Cuánto gana usted?—La empresa
que ántes me ajustó, me daba
diez mil reales.... poco era
por trabajar quince dias;
pero el arte.... mi conciencia....
¡Y era un gato ó una gata
que no valia dos pesetas!

CANTO

¡Ay, tiempo precioso,
cuándo volverás,
que el Valle de Andorra
se vuelva á cantar!
Adios, los Magiares
por siempre jamás.
Mi nombre tan solo
excita á piedad.

1866.

Señora, por Cristo,
consuélese usted,
¿quién sabe mañana
lo que puede haber?
Un año es posible
pasar sin comer;
más dos no se pasan,
y ménos aun tres.
Todavía iremos
con grande aficion

á oir cómo cantan
Señor don Simon.
A ver si me acuerdo
de aquella cancion.
Artista ramplon,
si encuentra la vez,
no pierda ocasion,
y ajústese usted;
que ajustados se come jamon,
y el que deja el ajuste perder,
tiene al cabo que darse un limpion.
Buenas noches, señor don Simon.

ZARZUELA.

¡Imposible! Esto va malo.

1866.

Muy malito, ya lo sé.

ZARZUELA.

Cuando acudan, será tarde.

1866. (Dándole la taza.)

De esta taza beba usted.
(Bebe la Zarzuela.)

LOS DOS.

¡Ah!
Nada eterno hay en el mundo;
todo en él tiene su fin.
La Zarzuela está espirando,
pero {yo voy / el año va} á morir.
(Cesa el canto y la Zarzuela se aparta á un lado.

(Hablado.)

1866. (Viendo entrar al teatro del Recreo.)
¿Quién es este que aquí viene
de organillo y cafetera?

NECESID. Es el teatro del Recreo
que hasta el paladar recrea.
(Entra Novedades.)

1866. ¿Y el de la pata de palo,
tan enclenque y con muletas?

NECESID. Señor, ese es Novedades.
El pobre, siempre que intenta

dar un paso, se desnuca
ó se rompe la cabeza. (Entra el Circo.)
Cada golpe, es un gazapo;
cada semana, una quiebra.

1866. ¿Y ese que viene amarrado?
¿Qué ha hecho? ¿A dónde lo llevan?

NECESID. A ajusticiar. Es el Circo,
que por más que suda y briega,
el dogal que tiene al cuello
en vano romper intenta.
(Entra el Príncipe.)

1866. ¿Y esa trinidad?

NECESID. El Príncipe.

1866. ¿Qué trae en esas tarjetas?

NECESID. Los títulos más notables
de sus recientes comedias.
(Entra Jovellanos.)

1866. ¿Otra trinidad tenemos?

NECESID. Jovellanos.

1866. ¿Y esas letras?

NECESID. Títulos son de sus obras,
aunque ya no son muy nuevas.
(Entra el Real.)

1866. ¿Y ese muy encopetado
que por allí se presenta?

NECESID. Es el Real, que de tratarse
con los otros se desdeña.
(El Teatro Real se detiene en medio de la escena; hace una escala; todos rien y aplauden y él se retira dando gracias.)

1866. ¿Por qué le aplauden? ¿Son tontos?

NECESID. Es que la moda lo ordena.

1866. ¡Yá! ¿Quién llega ahora?

NECESID. Los Bufos,
que es el último que queda.
(Entran los Bufos rodeados de ninfas. Miéntras que estas cantan, ellos bailan una cuadrilla.)

CORO.

Venid aca
los que querais reir;
mirad qué afan
pour vous donner plaisir.
Aquí el Caucan
Los ojos hace abrir.
Felicidad

os brinda todo aquí,
et nous voila
nous amuser aussi.
Veníd acá,
veníd, veníd, veníd.

ESCENA XIII.

(Concluido el baile y el coro, se retirarán á un lado, para que puedan entrar con facilidad los personajes de la escena siguiente.)

DICHOS, EL SALON DE CAPELLANES Y EL CIRCO DE PAUL.

CAPELL. ¡Esto es una picardía!
PAUL. ¡Esto no tiene perdon!
1866. Díme: ¿qué gentes son estas?
NECESID. Uno es el Circo de Paul,
y el salon de Capellanes
el otro.
1866. ¡Válgame Dios!
Señores: ¿por qué se quejan?
CAPELL. Porque los Bufos ¡qué horror!
con bufar no están contentos,
pues invaden sin razon
nuestros dominios, bailando
lo que usted ve.... y lo que no.
1866. (A la Necesidad.)
Mira, á estos dales la taza.
que les temple el sofocon.
NECESID. Vaya un poco de paciencia.
CAPELL. Yo no la quiero.
PAUL. Ni yo.
(Vánse con los teatros.)

ESCENA XIV.

DICHOS, MÉNOS LOS TEATROS; LUEGO LA CORRESPONDENCIA, EL CASCABEL, EL GIL BLAS Y UN CABALLERO.

1866. ¡Gracias á Dios que se fueron!
¡Ay! ¡me han puesto la cabeza

como un bombo! A despedirme
quiera Dios que otros no vengan.

NECESID. Pues otros tres ya diviso;
y son.... la Correspondencia,
El Cascabel y el Gil Blas,
que ahora salen de la prensa.

CORRESP. (Gritando.) La Corres....

CABALL. (Imponiéndole silencio.) S....

CASCAB. El Casca....

CABALL. S....

GIL BLAS. El Gil....

CABALL. ¡Sileneio!

LOS TRES. ¡Está buena!

CABALL. ¡No hay que gritar!

LOS TRES. ¿Por qué causa?

CABALL. Hay una señora enferma,
y no consiento dar voces.

CORRESP. (Confidencialmente.)
Yo soy.... Conmigo no reza....

CASCAB. Yo soy tambien de la casa.

CASCAB. y CORRESP. (Señalando al Gil Blas.) Ese nó.

CABALL. ¿Y qué? ¡A mí con esas!
¡Todos han de ser iguales!
¡Y cuidado con que vuelvan!...

CORRESP. Pues vamos, y callandito
vendamos lo que se pueda.
(Vánse seguidos del caballero.)

ESCENA ÚLTIMA.

1866, LA NECESIDAD; *luego* 1867, CORO *de* MARINEROS, *parejas de las principales provincias de España, que formarán el baile*, CORO *de los* DOCE MESES *que acompañan al* NIÑO. PUEBLO.

1866. ¡Ya va llegando mi hora!
Ya me anuncian las estrellas
que mi reinado concluye
y que el de mi hijo comienza.
(Da un reloj las doce.)
¡Las doce! ¡Adios, hija mia!
El niño hácia aquí se acerca.
Venga pues; voy á entregarle
del año nuevo las riendas.

CORO DE MESES. (Trayendo en medio á 1867.)

Ven, año nuevo,
ven á reinar,
porque tu padre
nos deja ya.

1866.

Ven, hijo mio,
ven con papá,
que ántes de irme
te he de abrazar. (Lo abraza.)

(Hablado.)

1867. Dí, papá mio,
¿por qué te vas?
1866. Porque mi tiempo
se acabó ya.
El cetro toma.
1867. Pesa tal cual.
1866. Mi testamento
te entregarán....
1867. ¿Me queda mucho?
1866. Ya lo verás.
Esta á tu lado (por la Necesidad.)
siempre estará.
Con la paciencia
tirando irás,
que amargos tragos
hay que apurar.
1867. ¿Nada de bueno
dejas?
1866. Sí tal.
Un hecho solo
que grabará
mi nombre.... Eterno
por él será. (Música suave.)
¡Mira! (Abrese el fondo, y aparece á lo léjos una vista del Callao durante el bombardeo por la escuadra española.)
1867. ¡Qué miro!
1866. ¡Lejano mar
con sangre ilustre
teñido está!
¡Allí el marino
con noble afan

á España ha dado
gloria inmortal!

(Crece la música; empieza el bombardeo, y entran en escena los marinos con la bandera española coronada de laurel.)

CORO DE MARINOS.

¡Hurra! valientes hijos
del pueblo singular
que cuenta entre sus glorias
Lepanto y Trafalgar!
¡El porvenir de España
nadie puede eclipsar!
La santa Providencia
por él velando está.
¡Hurra! etc.

(Durante el coro, entran las parejas de baile que simbolizan las provincias de España, y van colocando coronas de laurel sobre la bandera española. Al concluir el baile, dan todos un viva á España, y cae el telon.)

FIN.

Habiendo examinado esta Revista en dos cuadros, que lleva por título «1866 *y* 1867,» *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada con las reformas hechas por el autor en este ejemplar y aceptadas por la censura.*

Madrid 22 *de Diciembre de* 1866.

El Censor interino

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

VARIANTES

EXIGIDAS POR LA CENSURA Y QUE DEBERÁN TENERSE PRESENTES POR LOS DIRECTORES DE ESCENA PARA LA REPRESENTACION DE ESTA REVISTA.

Cuadro 1.º—Escena I.

Dice el coro:—Esto se va. Esto se va.
Ha de decirse:—Este se va. Este se va.

Idem.—Escena VII.

Dice un verso:—constitucional. Nació
Ha de decirse:—crónica. El pobre nació

Cuadro 2.º—Escena V.

El sacristan ha de salir sin bonete.

En la misma escena se suprimirán los cuatro versos que siguen á éste:
«(El padre es un animal»

Idem.—Escena IX.

Despues del verso, que dice:
«allí no tiene un rial»

los seis siguientes se sustituirán con estos:

Al maestro le debemos
nueve meses ó algo más;
y como el tiempo es tan largo,
el probe no pué esperar.
Viéndolo en tan grande apuro,
lo mandamos á llamar,

y le ijimos: On Severo,
¿aquí, qué jace usted? Ná.

En la misma escena empieza un verso:
«tienen bastante....»

Este y los seís siguientes se dirán así:
tienen bastante. Los padres
tampoco los quién mandar
á la escuela, prefiriendo
que les ganen un jornal.
Y el hombre dijo: Corriente,
me iré al instantc; por mal
que en otra parte me vaya,
pëor que aquí no me irá.
Y echándose á andar conmigo,
viene aquí á buscar, etc.

En la escena X.

Despues de:—«por madrugar se ha quedado muda.»
Se dirá:—Cogió una ronquera....
Supriméndose desde:—«Hay médicos»
hasta—«como está se queda»
ambas frases inclusive.

nicienta
almadreño.
vicio.
le viento.
Correlargo.
o.
egimiento.
mi mujer.
s.
res.
Rey René.
s.
Murillo.
de Catana.
ta.
la vida.
aran.
piloto.
el campamento, ó
Africa.
os de la niebla.
matrimonio.
Babel.
gallo.
encia.
aja.
iada.
(refundida.)
sobrina.
ano.
ia.
818.
sta de pájaro.
ojuelas.
Polonia.
a Emparedada.

Medoro.
buena ley.
feo.
uchilladas
a Gitana.
arte.
ra.
lo.
uita.
ito, ó el Alcalde pro-
l,
r.
e una ópera.
y la maja.
l hortelano.
en Marruecos.
la ratonera.
carnaval.
drama lírico.)
n de la Rioja (*Música.*)
de Letorieres.
á escape.
español.
feliz.
blanco.
mono.
vuelo de un pollo.
o y Valdemoro.
ismo... ¡animal!
e la calle Mayor.
s del toro.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

---

reccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, egundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol
Mahón	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered.de Andri
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvar
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierr
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierre
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.